



Nombre del alumno: Rudy Ángel
Osvaldo Vázquez Zamorano

Nombre del profesor:

DR. Sergio Jiménez Ruiz

Nombre del trabajo: “Control de
lectura”.

Materia: “Interculturalidad y salud II”

Grado: 2er. Semestre.

Grupo: “A”

Comitán de Domínguez Chiapas a 04 de marzo del 2021

Fangoterapia ...

Los médicos de los faraones, así lo testimonian los papiros, trabajaban con mucha habilidad, el ocre amarillo, una tierra arcillosa mezclada con óxido de hierro, la utilizaban principalmente para curar las heridas de la piel, pero también para tratar inflamaciones y enfermedades que se le conoce como intrinas.

Los embalsamadores utilizaban también la arcilla para la momificación de los cuerpos, tanto los médicos como los embalsamadores conocían perfectamente los poderes purificadores y antisépticos de la arcilla.

Los griegos la bautizaron con (Tierra de Lemnos), el nombre de la isla del mar Egeo donde abundaba la arcilla, los griegos la utilizaban en forma de planchas que aplicaban sobre la piel para combatir diversas afecciones cutáneas, como las venas duras o las erisipelas, y también contra las mordeduras de serpientes, las picaduras y, por último, incluso contra la peste.

El destacado anatomista griego Galeno visitó la isla de Lemnos con el fin de estudiar las características positivas de su suelo, en aquella época, la tierra de Lemnos era tan apreciada

que llegó a comercializarse con un sello de autenticidad.

Dioscórides, habla de la arcilla en su tratado sobre la materia médica, para los abscesos y cicatriza las heridas en cuanto se producen.

La arcilla ya se conocía en la roma antigua y fue Plinio el viejo quien nos relató en su Historia natural, con gran habilidad y precisión, como se utilizaba.

La arcilla se extraía de las colinas cercanas a Nápoles y se dejaba secar al sol, después se reducía a polvo y se mezclaba con trigo, al ingerir dicha mezcla uno se inmunizaba contra numerosas afecciones como las enfermedades del intestino y del estómago.

Después de haber dedicado toda su vida al naturismo, Plinio el viejo, comandante de la flota de Miseno, murió en un navío ante Pompeya, asfixiado por los vapores del resubio en erupción, mientras anotaba sus últimas observaciones sobre el barro volcánico.

Se encuentra una cita en el evangelio sobre la arcilla cuando al curar el milagro de Cristo que curó a un ciego de nacimiento se dice: (El hombre llamado Jesús ha preparado el barro, se ha untado

con él los ojos y me ha dicho, "Ve al depósito de siloé y láxate", heido, me he lavado y me recupero por total la vista.

En el siglo undécimo de nuestra era, el médico y filósofo árabe avicena (980-1037), que por su gran sabiduría recibía el nombre de (príncipe de los médicos) también nos habla de la arcilla, en su conocido Canon de la medicina alaba su uso, esta obra, que ejerció una gran influencia durante la edad media, es una de las pruebas más significativas de que ya en aquel entonces se recurría frecuentemente a la arcilla para curar enfermedades y afecciones.

Los exploradores, en sus diarios de viaje, hablan sobre el uso de la arcilla, incluso de cómo la utilizaban los pueblos que conocieron.

El inconsabte viajero que fue Marco Polo, anotó acerca de los peregrinos que se dirigían a la ciudad santa de Niabav, (muchas veces padecían Fiebres tercianas o cuartanas que desaparecían al tomar un poco de la tierra roja que se encontraba cerca de la ciudad.

BIBLIOGRAFIA

Borgeois P. el extraordinario poder curativo de la arcilla Usa Editorial de vecchi S. A.
2016 PP. 1-14.